

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



¡SEÑOR, SÁLVAME!

Luego de la multiplicación de los panes, Jesús envía a sus discípulos a la barca para que se dirijan a la otra orilla del lago, él permanece en el lugar despidiendo a la gente y luego subió al monte, a solas, a orar. La oración de Jesús es expresión de la relación íntima con el Padre que le lleva a permanecer en contacto interior y explícito con Él. La serenidad orante de Jesús contrasta con la situación de los discípulos, quienes iban en la barca sacudida por las olas. El mar, que en el mundo bíblico era visto como lugar peligroso, caótico, es amenaza para los discípulos en la barca. Al temor natural por estar en la barca zarandeada por la agitación del mar, se sumó el miedo por ver a alguien caminar sobre las aguas. El Señor está ante ellos, pero no le reconocen. Como tantas veces puede acaecer,

en situaciones que se viven como amenazantes, el Señor está, pero no es reconocido, quizá porque el temor y la desconfianza no dejan paso a la certeza de la fe.

En esas circunstancias el Señor les habla, invitándoles a no tener miedo. Como en muchas manifestaciones divinas, son invitados a no temer, pues el Señor infunde confianza y seguridad. Pedro, de modo impulsivo, pide una prueba al Señor para verificar si efectivamente es Él quien camina sobre las aguas. Jesús condesciende, mandándole que camine hacia Él, lo cual Pedro realiza hasta que asume una actitud de temor ante el viento y comienza a hundirse, siendo salvado por Jesús. Ante ese prodigio, emerge la confesión de fe de los discípulos: «Realmente eres Hijo de Dios».



El relato puede ayudar a pensar la vida como espacio en el que se dan situaciones que inquietan, atemorizan, llegando incluso a angustiar. Las amenazas de la vida pueden convertirse en ocasión de experimentar la fuerza salvadora de Dios. Solo es preciso clamar como Pedro: «Señor, sálvame» y acercarnos a Jesús con confianza.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas de la Semana

- 10 L SAN LORENZO (F).**- Ez 1, 2-5.24-28c; Sal 148; Mt 17, 22-27
- 11 M Santa Clara (MO).**- Flp 3, 8-14; Sal 15, 1-2. 5. 7-8. 11; Mt 19, 27-29 (Feria) Ez 2, 8—3, 4; Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131; Mt 18, 1-5. 10. 12-14
- 12 M Santa Juana Francisca de Chantal (ML).**- Ez 9, 1-7; 10, 18-22; Sal 112, 1-6; Mt 18, 15-20
- 13 J Santos Ponciano e Hipólito (ML).**- Ez 12, 1-12; Sal 77, 56-59. 61-62; Mt 18, 21-29
- 14 V San Maximiliano María Kolbe (MO).**- Sb 3, 1-9; Sal 115, 10-13. 16-17; Jn 15, 12-16 (Feria) Ez 16, 1-15. 60.63 (o bien: Ez 16, 59-63); [Sal] Is 12, 2-6; Mt 19, 3-12
- 15 S LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA (S).**- Apo 11, 19; 12, 1-6. 10; Sal 44, 10-12. 15-16; 1Co 15, 20-27; Lc 1, 39-56

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Se enciende una vela
- Fotos de familiares o amigos



Saludo

Querida familia: El evangelio de hoy nos presenta la barca en la que van los discípulos sacudida por las olas, significando las dificultades que se presentan a lo largo de la vida. Pero es en medio de las dificultades y el temor cuando Jesús sale a nuestro paso y nos dice “Soy yo” y hace posible lo imposible. Comenzamos nuestro encuentro: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros:

– Tú eres el Salvador: Dios bendito por los siglos; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Tú eres el Mesías que está encima de todo; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Tú eres el Hijo de Dios, Dios con nosotros; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Señor Jesús, queremos amarte de la misma manera que tú nos amas, te pedimos que transformes nuestro corazón para que desborde generosidad y compasión por nuestros familiares y amigos que también necesitan de ti. Amén.

1ª Lectura

La experiencia de Elías nos remite a buscar a Dios en el susurro de la vida y a dejarnos encontrar por él en el silencio.

Lectura del primer libro de los Reyes

19, 9a. 11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!». Vino un huracán tan violento que hacía temblar las montañas y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se quedó de pie a la entrada de la cueva. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (84)

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

– Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. / **R.**

- La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. / **R.**
- El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos abre su corazón, en el cual su pueblo, Israel, ocupa un lugar de privilegio; reconociendo las bendiciones que recibió de Dios, provocando tristeza la no aceptación de Jesús, el Mesías profetizado.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

9, 1-5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante, en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un excluido de la compañía de Cristo. Ellos descendientes de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la Ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Evangelio

Pedro tuvo una experiencia especial de fe con Jesús y nos presenta un estilo de ser creyente, en medio de las dificultades, contradicciones y errores humanos, de donde Jesús nos llama.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

14, 22-33

R. Gloria a ti, Señor.

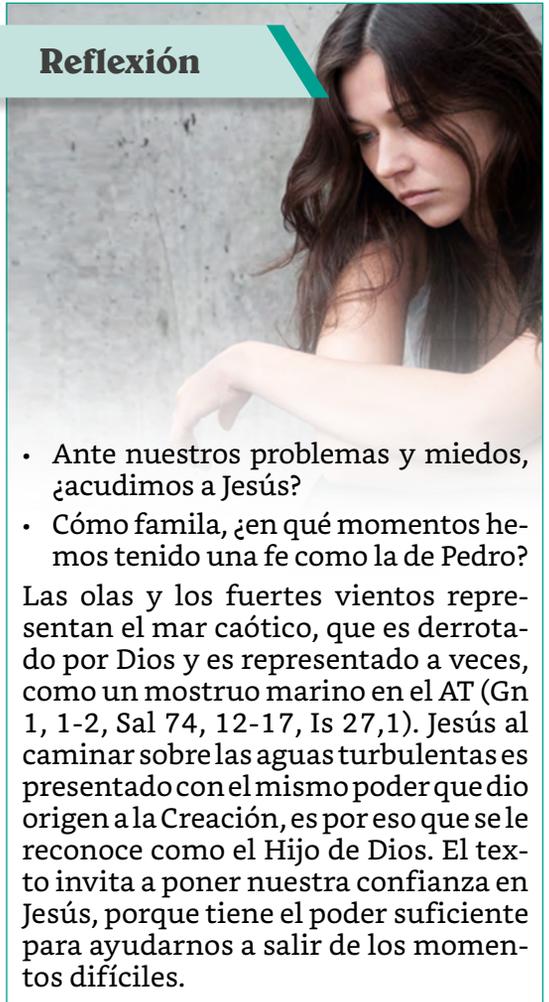
En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús ordenó a sus discípulos que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos

de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca, se calmó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».
Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

- Ante nuestros problemas y miedos, ¿acudimos a Jesús?
- Como familia, ¿en qué momentos hemos tenido una fe como la de Pedro?

Las olas y los fuertes vientos representan el mar caótico, que es derrotado por Dios y es representado a veces, como un monstruo marino en el AT (Gn 1, 1-2, Sal 74, 12-17, Is 27,1). Jesús al caminar sobre las aguas turbulentas es presentado con el mismo poder que dio origen a la Creación, es por eso que se le reconoce como el Hijo de Dios. El texto invita a poner nuestra confianza en Jesús, porque tiene el poder suficiente para ayudarnos a salir de los momentos difíciles.



Peticiones

Te presentamos, Señor, nuestras necesidades, confiamos en tu misericordia. Respondemos:

R. ¡Señor, aumentanos la fe!

1. Por el Papa Francisco; para que no se canse de avivar la fe de los miembros de la Iglesia, dándonos testimonio de fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor. / **R.**
2. Por todos aquellos que se sienten débiles en la fe, o la dejaron enfriar; para que en la tormenta encuentren siempre la compañía de Jesús y vuelvan de nuevo a trabajar por el Reino de Dios. Roguemos al Señor. / **R.**
3. Por los enfermos, los pobres, los necesitados, los que no tienen trabajo; para que encuentren una mano amiga que los saque de ese ahogo que ahora están viviendo. Roguemos al Señor. / **R.**
4. Por los jóvenes; para que en los momentos de angustia nunca dejen la mano de Jesús. Roguemos al Señor. / **R.**
5. Por nuestra familia; para que los momentos de dolor, angustia y dificultad nos refugiemos en tu amor. Roguemos al Señor. / **R.**

(Pueden añadirse peticiones propias)

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



«Pero el Señor está siempre allí, y cuando Pedro lo invoca, Jesús lo salva del peligro».

(Papa Francisco)



El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe

Signo para Compartir



(Cada uno deposita sobre el altar familiar la foto de familiares o amigos por quienes desea orar en este día)

Hoy oramos por nuestros familiares y amigos, especialmente por quienes pasan por situaciones difíciles de salud, desempleo y problemas familiares, para que el Señor los fortalezca en su fe y les conceda la sabiduría necesaria para superar todo mal y dar testimonio de su amor a Dios.

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Santa María, que tu amor nos acompañe siempre, que en la hora de la prueba no perdamos la fe en tu Hijo y que tu manto bendito nos ampare de cualquier peligro o enfermedad. **Amén.**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

¡Tu ayuda nos permite mantener este servicio durante el estado de emergencia!

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**